

**Los obispos vuelven a defender al no-nacido. El arzobispo de Mérida-Badajoz, contra el aborto y la eutanasia: "La defensa de la vida ya no es cuestión de credo sino que es algo que atañe a todo ser humano"**

**“Ante la desinformación y manipulación mediática sobre el aborto y la eutanasia, los que defendemos los derechos de los engendrados no nacidos, no podemos guardar silencio”, anima Mons. José Rodríguez Carballo.**

**Hispanidad.com**

**18-10-2024**

El Arzobispo de Mérida-Badajoz, Mons. **José Rodríguez Carballo**, ha publicado un artículo titulado 'Sí a la vida. No a la muerte', en el que hace alusión a las recientes estadísticas de abortos en España, según las cuales, en 2023, se perpetraron en nuestro país más de 103.000 abortos.

El arzobispo destaca: "El aborto será legal, nadie lo duda, pero, como afirmó el papa Francisco en su reciente visita a Bélgica, el aborto no deja de ser un “asesinato” y quienes lo practican, dijo, son unos 'sicarios'. Ante estos hechos nos preguntamos: ¿Hacia dónde va nuestra sociedad? Justamente decimos que somos una sociedad de 'viejos', pero, entonces, ¿qué hacemos, qué políticas favorecen nuestros gobernantes en favor de la natalidad?".

Y prosigue: "La defensa de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, atañe a todo ser humano. Baste recordar que Hipócrates, padre de la medicina, un pagano griego del siglo V a.C., defendió el derecho a la vida. En el llamado juramento de Hipócrates, que tantos médicos han jurado como principio inspirador, leemos: “Jamás daré a nadie medicamento mortal, por mucho que me soliciten, ni tomaré iniciativa alguna de este tipo; tampoco administraré abortivo a mujer alguna. Por el contrario, viviré y practicaré mi arte de forma santa y pura”. Y por llegar ya a nuestra 'rabiosa actualidad', baste recordar que no hace mucho el Centro de Bioética Nathaniel de Nueva Zelanda ha difundido 12 argumentos no religiosos contra la eutanasia. La defensa de la vida ya no es cuestión de credo sino que es algo que atañe a todo ser humano".

“El Centro de Bioética Nathaniel de Nueva Zelanda ha difundido 12 argumentos no religiosos contra la eutanasia”.

Mons. Rodríguez Carballo apunta que "para el católico el deber de defender la vida humana es aún más acuciante, por razones obvias. La primera y principal es nuestra fe en el Dios de la vida, no de la muerte, y que nadie puede decidir sobre la vida de los demás. Por eso, ante la desinformación y manipulación mediática sobre el aborto y la eutanasia, los que defendemos los derechos de los engendrados no nacidos, no podemos guardar silencio. La vida desde su concepción no se puede negociar. Se defiende por todos los medios".

También hace alusión en el citado artículo Mons. Rodríguez Carballo al '**registro**' de **médicos objetores de conciencia** y se pregunta: "¿Por qué tanto interés en “registrar” a los objetores de conciencia? ¿Qué se esconde detrás de esos registros?". "La objeción de

conciencia es un derecho reconocido por nuestra Constitución. Con razón son muchos los que se oponen a tal 'registro', no solo porque va contra la libertad de conciencia, sino también porque esas listas podrían ser utilizadas para marginar a quienes se oponen a una ley que, siendo legal, pues el aborto está aprobado por la ley, es y será siempre inmoral". El prelado concluye: "Apoyemos la vida exigiendo a nuestros políticos 'políticas', incentivos económicos que fomenten la vida. Protejamos la vida contra la muerte. Oremos por la vida, gritemos con voz potente nuestro Sí a la vida desde su concepción hasta su término natural".

<https://www.aciprensa.com/noticias/107395/como-entender-la-ultima-eleccion-de-cardenales-del-papa-francisco>

**Comienza el Sínodo de la Sinodalidad: un momento crucial para la Iglesia  
La Iglesia no es una democracia. Como ya no se puede evitar, esperemos que este Sínodo termine como el de la familia o el del Amazonas: con un documento de Francisco... que contradiga a los sinodales.**

**Hispanidad.com**

**Eulogio López**

**02-10-2024**

La cantidad de sandeces que hemos oído a sesudos clérigos y a sesudos laicos con motivo del Sínodo de la Sinodalidad durante los últimos dos años precizaría de libros de muchas páginas. Ahora mismo, comienza la fase final del puñetero Sínodo y, visto lo visto hasta ahora, es como para echarse a temblar.

Está claro que este parece un momento crucial para la Iglesia, pero mejor no entrar en cuestiones doctrinales. Es lo importante, desde luego, pero mucho me temo que no es de lo que va a depender el Sínodo, porque esto también forma parte de la más grave crisis de la historia de la Iglesia: la actual: que lo doctrinal se ha vuelto secundario o sencillamente negado.

El papel del Papa consiste en que el Sínodo de la Sinodalidad sinodalizada termine con la reafirmación de la doctrina de la Iglesia. Por ejemplo, acerca de la familia, la sodomía, etc. Así, el Sínodo resultará inútil pero no maligno

De entrada: la Iglesia no es una democracia. Como ya no se puede evitar, esperemos que este Sínodo termine como el de la familia o el del Amazonas: con un documento de Francisco... que contradiga a los sinodales. Así lo hizo Francisco, dejando a toda la clerecía progre contentísima de haber pronunciado durante semanas todas las sandeces del mundo para, a la postre, terminar con que la Iglesia no debe adaptarse a los tiempos sino los tiempos -que no es otra cosa que el hombre- a Cristo.

Dicho de otra forma, el papel de Francisco consiste en que el Sínodo de la Sinodalidad sinodalizada termine con la reafirmación de la doctrina de la Iglesia. Por ejemplo, el Sínodo de la Familia que terminó con la exigencia perenne de que para tomar la comunión es necesario estar en gracia de Dios o el Sínodo de la Amazonía, donde quedó claro que un sacramental no es un sacramento y volvió a dejar claro quién puede consagrar, hay pocos o muchos sacerdotes, y hay que entronizar la Eucaristía. En definitiva, que nada tiene que ver cómo empezaron estos dos sínodos a cómo acabaron: empezaron mal y terminaron bien. Espero que el Sínodo termine igual.

Pero es una esperanza. A ver cómo termina el mes.

Comienza el Sínodo de la Sinodalidad: un momento crucial para la Iglesia. Conviene recordar esto: la Iglesia no es una democracia. En la Iglesia sólo manda uno, o sólo es uno el que debe mandar: Cristo.